

170

31 d'abril 1929

18
Nicasia

OPUS

30cts

Vda LAPORTE
104 HOSPITAL 104 Barcelona



MUEBLES

FÁBRICA DE MUEBLES Vda LAPORTE

MUEBLES GRAN EXPOSICIÓN

104 HOSPITAL 104

MUEBLES

MUEBLES

60 HABITACIONES INSTALADAS EN EXPOSICIÓN PERMANENTE.

EL 104
CALLE DEL HOSPITAL 104
BARCELONA

TELÉFONO 18114

Prepare su agua de mesa con
Sales LITÍNICAS DALMAU



Medias
Damita

de alta calidad

En el
**Número
extraordinario
de
"Popular Film"**

que aparecerá en breve, colaboran los escritores y periodistas más notables de España:

Pío Baroja
Federico García Sanchiz
Luis de Tapia
Armando Guerra
María Luz Morales
A. Martínez Ferry
Francisco Madrid
A. Suárez Guillén
Juan Piquerias
Sabino A. Micón

Isabel Roy
Luis Gómez Mesa
Leonor de Santa Pola
Juan de España
Gazel
Jesús Alsina
Enrique Vidal
J. Esteve
Mateo Santos

y otros, cuyos originales nos tienen anunciados.

"Popular Film" publicará además un número musical de una gran revista cinematográfica que se estrenará próximamente en el Tívoli, y numerosas fotografías en huecograbado.

"Popular Film"

es la revista de los aficionados intelectuales al séptimo arte.

**La más moderna :: La mejor informada
La que cuenta con una colaboración escogida**

Si es usted amante del Arte puro,
de las magnificencias de la Natu-
raleza y de las gestas heroicas
de los hombres de hierro,

Vea

El Drama del Mont Cervin

EXCLUSIVAS TRIAN - Barcelona



¡PRÓXIMAMENTE!
ESTRENO
(FILM TITAN FOX)



CRISTINA

La Holandesita

Insuperable creación de

JANET GAYNOR
y
CHARLES MORTON

Los geniales intérpretes, de los "Los 4 Diablos" en la más conmovedora producción del año.

HISPANO FOXFILM, S. A. E.
Valencia, 280
BARCELONA

Como en todas partes,
ha triunfado rotundamente
por sus propios méritos

el superfilm de gran espectáculo,
obra cumbre de AUGUSTO GENINA



Producción SOFAR

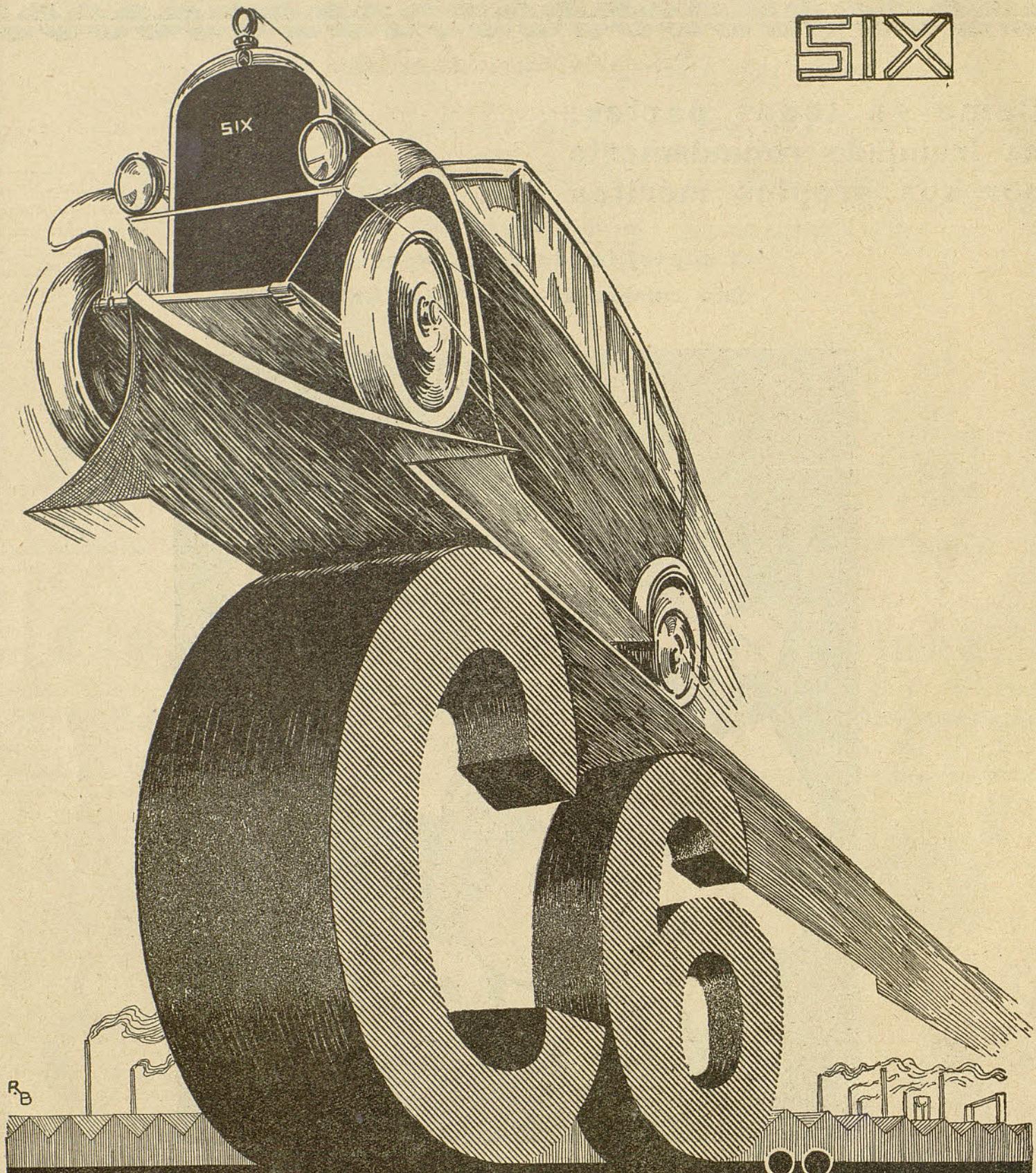
Selección Gaumont Diamante Azul
(fuera de programa)

Admire V. el arte exquisito de
Carmen Boni e Ivan Petrovich

Vea esta obra maestra de la
pantalla en los salones

PARÍS Y RIALTO

SIX



CITROËN

Sdad. Española de Automóviles Citroën, S. A.

Madrid
Plaza Cánovas, 5

Barcelona
Rbla. Cataluña, 90

Popularfilm

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

31 DE OCTUBRE DE 1929

Director literario: Mateo Santos

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1º, dcha.

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Martir, 13, Sevilla

"Sombras blancas"

Un argumento sencillo, de gran emotividad dramática, engarzado sutilmente a las costumbres pintorescas y primitivas de los indígenas de la Polinesia; un desfile continuado de bellos panoramas, de paisajes marítimos y terrestres vibrantes de luz y de sombras, en los que la Naturaleza aparece desnuda y magnífica: eso es «Sombras blancas», la película recién estrenada en el salón Fémina.

La sincronización musical favorece determinados pasajes de la película, como la tempestad, imponente, impresionante y muy bien lograda, y los cantos y danzas de los indígenas, ingenuos, monótonos, pero no exentos de armonía y de belleza.

La pesca de la ostra, la lucha con el pulpo gigantesco bajo la superficie agitada del mar, de enorme dramatismo y realidad.

Todo en «Sombras blancas» es magnífico y de una calidad artística insuperable, como realizado en un escenario tan amplio y maravilloso como la Naturaleza, que se muestra tan original, rica y pródiga en aquellas islas de los mares del Sur.

Enmarcada la acción en un escenario así, toma unas proporciones dramáticas imposible de lograr en el artificio de una galería. La breve trama que forma la médula psicológica y dramática de «Sombras blancas» adquiere aliento humano, grandeza trágica en este ambiente en el que todo es natural, edénico, primitivo.

Sin embargo, hacía falta un director muy experto, de espíritu muy dúctil, de talento muy claro, para ligar sin violencia, armónicamente, lo real con lo singido; para encuadrar la Naturaleza viva, integra, hacia un fin artístico. Ese director ha sido William S. Van Dyke, que se acreedita de un golpe como gran animador de films.

Monte Blue, el héroe de esta estupenda tragedia, digno de toda ponderación. Un actor cualquiera, sin sus excelentes cualidades, sin su fuerte temperamento, habría quedado empequeñecido en medio de tan vasto escenario, lo habría absorvido el ambiente. Monte Blue ha salido airoso y triunfal de la difícil prueba.

Raquel Torres, aunque en un plano artístico inferior al del protagonista masculino, admirable.

La fotografía bien contrastada de luces, tiene en algunas escenas calidad de aguafuerte.

planos

«Sombras blancas» marca una cumbre en la producción de la Metro-Goldwyn-Mayer, y en general, en la cinematografía moderna.

MATEO SANTOS

Extracto del diario de un viaje a la luna

El autor de este artículo es el protagonista de la nueva superproducción Fritz Lang de la Ufa «La mujer en la Luna», estrenada recientemente en el teatro Ufa Palast am Zoo, de Berlín.

Dos seres humanos, pequeños, grises, corren veloces a través de un desierto de arena infinito.

En mis oídos suenan disparos.

En la Luna se da la caza al hombre.

¿Qué ocurre?

Los disparos se convierten en cañonazos.

Con rapidez prodigiosa mi cuerpo se mueve entre un paisaje de cráteres.

El cañoneo se hace más intenso.

De pronto recobro conciencia, me froto los ojos y despierto. Suena el timbre del teléfono y aplico el oído al auricular. Oigo una voz que me dice: «Son las seis y media y es preciso levantarse. A las ocho le esperan a usted en el taller.»

Un cielo plomizo de otoño se cierne sobre la ciudad. Me visto aprisa, desayuno a gran velocidad y me plonto en la calle. A las ocho menos cuarto llego al taller, donde me reciben

algunas caras adustas. Un cuarto de hora es poco tiempo para caracterizarse y vestirse de viajero a la Luna. El traje es original y pesado: telas gruesas y caucho. Mientras me visto el peluquero se preocupa de transformar mi cara y mis manos.

A las ocho en punto me encuentro en el taller listo y dispuesto a sufrir los flechazos del objetivo. Por el paisaje lunar, dispuesto en el interior del taller, circulan las gentes con una visible propensión al bostezo. Hace frío, hay poca luz y la atmósfera es poco propicia al trabajo. Me invade una gran melancolía, estado de espíritu poco propicio para fingir una gran escena de amor, que es lo que de mí se espera. Una voz firme resuena en el fondo del taller y me arranca a mis meditaciones: «Atención, luces!»

Oyese el susurro típico de los arcos voltaicos y la sala se ve inundada por cascadas de luz. La Luna es ahora clara, cálida, viva. Llega mi turno y me olvido de todo. Me siento transportado a la luna y olvido las pesadillas lunares de la noche y la terrible llamada a las seis y media. Me convenzo de que el amor en la Luna es una gran cosa. A pasos lentos avanzo a través del desierto lunar hasta que me dicen que he terminado y que puedo retirarme.

Fuera de la luna vuelve la depresión a apoderarse de mi espíritu. Se apagan las luces y los obreros se aplican a reconstituir la virginidad del paisaje lunar. Las huellas de mis pasos son cuidadosamente eliminadas. La tarea exige dos o tres horas. Fuera del taller hace un frío espantoso, el frío de enero de 1929.

Mientras espero el momento de volver al trabajo, hago prácticas de habilidad con una escalera de cuerda suspendida en el techo. Mi papel exige de mí estos ejercicios de grumete, y Fritz Lang me ha dicho que no dejará rodar la escena hasta que pueda subir y bajar por una escalera de cuerda con tanta facilidad como por una escalinata de mármol.

Las etapas de descanso y de trabajo se suceden hasta llegada la noche. Cerca de las ocho, Fritz Lang, señor de la Luna, se decide a dar por terminada la jornada de labor. Rendido por la fatiga me dirijo al camerino, y paso en desnudarme mucho más tiempo del que necesité para vestirme. Llego a casa a las diez, y apenas había logrado conciliar el sueño, suena otra vez el timbre del teléfono: «Señor Fritsch — oigo una voz que me dice —, mañana se le llamará a las seis y media. A las ocho tiene usted que estar otra vez en la Luna.»

WILLY FRITSCH

Nuestra Portada

Aparecen en la portada y contraportada del presente número Raquel Torres y Monte Blue, los dos artistas que ocupan los primeros planos de «Sombras blancas», de cuya magnífica producción publicamos varias fotografías, que reflejan las escenas más culminantes de este film de la Metro-Goldwyn-Mayer.



¡¡¡Oh el tremendo problema!!!!

El formidable éxito obtenido por **EL PATRIOTA** en su estreno efectuado el lunes, plantea a la Empresa del **COLISEUM** un problema de complicada resolución. Veámoslo:

El **COLISEUM** tiene unas 1.800 localidades. Quince funciones semanales (tarde y noche) proporcionaría a 27.000 espectadores ocasión de ver y admirar la enorme creación de **EMIL JANNINGS**.

Barcelona cuenta hoy con más de un millón de habitantes.

¿Cómo podrá arreglarse la Empresa para que todos los aficionados al cine y admiradores de la marca Paramount (que son el **todo Barcelona**) vean y admiren la obra cinematográfica más grande de todos los tiempos?

EL PATRIOTA

Emil Jannings

Florence Vidor, Lewis Stone, Neil Hamilton

Dirección: ERNST LUBITSCH

ES UN FILM SONORO PARAMOUNT

COLISEUM

proyecta todos los días, además de la obra cumbre de la temporada

EL PATRIOTA

por **Emil Jannings**

Lewis Stone

y **Florence Vidor**

una revista sonora Paramount, y un film sonoro, en el que el excelente divo

Titto Schipa

cantará sus canciones favoritas

UNA FURTIVA LÁGRIMA

LA PRINCESITA y

MAPPARI de la ópera Marta

Véalo usted hoy

SON TRES FILMS SONOROS PARAMOUNT

EL PAISAJE EN "SOMBRA BLANCAS"



El paisaje es uno de los elementos de un film. La elección de lugar para enmarcar en él la acción de una película, es de las más difíciles, cuando esa acción no tiene por marco una gran ciudad o se desarrolla en un medio mundano. El paisaje en "Sombras Blancas" tiene una importancia decisiva por ser auténtico y por tener una belleza impresionante. Selvas frondosas, lujuriosa vegetación, panoramas espléndidos, sirven de escenario a una farsa sencilla, emotiva y humana, plena de realidad dramática.

El Cáucaso en la Costa Azul

Una entrevista con Noe Bloch

En las inmediaciones de Niza acaban de ser rodados los exteriores para la nueva producción Bloch-Rabinowitsch, de la Ufa, «El Diablo Blanco».

Al entrevistarnos con Noe Bloch para recoger sus impresiones, la primera pregunta que le hicimos fué la siguiente:

«Ya que la acción de su película se desarrolla en el Cáucaso, ¿por qué no han sido rodados los exteriores sobre el terreno?»

Noe Bloch me contesta con gran decisión en los siguientes términos:

«Quien se proponga como yo a contribuir al progreso artístico de la cinematografía internacional para lo cual es indispensable encontrar siempre nuevas formas de expresión, habrá de verse necesariamente obligado a renunciar al prejuicio de rodar los exteriores sobre el terreno donde se supone el desarrollo de la acción. Lo que importa es encontrar un paisaje que sea a la vez marco adecuado para la acción y estímulo psicológico poderoso para los intérpretes. La idea de trasladarnos al Cáucaso fué la primera que se nos ocurrió, y Litwak, primer ayudante de nuestro realizador, se trasladó allí en busca de motivos interesantes. No logró, sin embargo, encontrarlos ni en el Cáucaso, ni en los Cárpatos, ni en los Balcanes. Así llegamos, por eliminación, a pensar en los Alpes franceses.»

Nervioso, y como evocando las dificultades pasadas, Noe Bloch continúa:

«Al cabo de unos días de viaje por el Sur de Francia el realizador Alexander Wolkoff y los operadores Courant y Toporkoff, me telegrafiaron que habían encontrado el paisaje caucásico deseado. Pero así y todo, seguía yo vacilando. Por importante que sea el paisaje, lo más importante en la cinematografía son los personajes. Era imposible confiar a meros comparsas la encarnación de guerreros caucásicos. Pero la suerte nos fué también propicia en este sentido. En el sur de Francia viven colonias enteras de emigrados rusos, cosacos del Don y de Kubán, material excelente para representar los guerrilleros del diablo blanco Hadschi Murat, el personaje legendario creado por Tolstoi. En vista de esta feliz circunstancia no cabía vacilar.»

El productor infatigable de «El correo del Zar», «Casanova», «Secretos del Oriente», «Manolescu» y otras tantas producciones de la Ufa, habla de su labor con franco entusiasmo y nos cuenta ahora las dificultades del trabajo ya terminado:

«Sin trabajo no hay film. Puede decirse que la cinematografía no es más que trabajo, corporal, intelectual, espiritual. Se dispone de un argumento, se establece un plan de producción y sobre esta base hay que estar constantemente ojo avizor, a fin de poder aprovechar todas las nuevas ocurrencias y sacar partido de todos los incidentes imprevistos. En el caso de nuestra última película, imagíñese usted lo que representa rodar en los lugares más apartados de los alpes franceses con una masa de quinientos comparsas, todos ellos emigrados rusos, centenares de caballos, más el personal auxiliar indispensable de peluqueros, atrecistas, etc. Muchas veces resultaba necesario trasladar en un solo día todos estos centenares de seres humanos y caballerías a varios lugares distantes varias horas unos de otros. Muy a menudo era necesario acampar con las cabalgaduras al aire libre durante la noche, junto al taller improvisado, y esta vida nómada acrecentaba todavía la impresión de hallarnos efectivamente en el Cáucaso. Nuestros comparsas no tenían más misión que la de reconstituir la vida de las montañas del Cáucaso que ellos habían vivido durante los años pasados en la tierra patria. No hay que decir, por lo tanto, que sus movimientos poseían el mérito de la na-

turalidad, y de ello serán prueba las escenas ecuestres, en las cuales ejecutaban, como si tal cosa, las más peligrosas habilidades del arte de la equitación. En este ambiente vivían los protagonistas, Iwan Mosjukin y Betty Amann, y ambos no tardaron en sentirse completamente sometidos al influjo del ambiente. Iwan Mosjukin, cuyo arrojo personal en el trabajo es proverbial entre sus compañeros, llegó en algunos momentos hasta lo temerario y me obligó a darle consejos de moderación y de prudencia. Nunca olvidaré la carrera desenfrenada a caballo del gran actor por entre el pueblo en llamas. Maravilloso fué asimismo el talento de adaptación puesto de manifiesto por Betty Amann. La muchacha caucásica que en la película ha de representar la gran artista, acabó por constituir su personalidad misma, hasta el punto de que hube de llegar a preguntarme si habría de serle posible a Betty Amann en el porvenir volver a encarnar una figura de otra raza y otras costumbres.»

Entré súbitamente en el despacho de Bloch, un hombre de faz simpática e imponente estatura. Es Alexander Wolkoff, el realizador de la nueva producción. Noe Bloch comprende el objeto de la visita, y se excusa:

«Es preciso poner punto a nuestra entrevista — nos dice —. El trabajo me llama. Hemos llegado de la Costa Azul hace algunas horas solamente y ahora van a empezar ya las consultas preparatorias para la composición de los interiores que, como usted sabe, serán sincronizados.»

Nos despedimos de Bloch y Wolkoff con la convicción de que con «El diablo blanco» se añadirá, gracias a la voluntad y al trabajo, a la energía y al talento de estos dos hombres, una brillante página a la historia gloriosa de las grandes producciones de la Ufa.

PAUL DUBRO

No hay canibalismo en África

AS pintorescas historias del canibalismo africano acaban de recibir una serie negativa. Merian C. Cooper y Ernest Schoedsack, aventureros trotamundos y famosos directores de películas, afirman que el canibalismo africano, por lo menos en la actualidad, solamente existe en la imaginación de los escritores europeos y americanos. Durante los dos años que estuvieron impresionando las escenas exteriores de «Las cuatro plumas», los señores Cooper y Schoedsack

convivieron con las tribus indígenas del Sudán y las que pueblan las posesiones portuguesas en Sur África, sin que viesen por ningún lado el menor asomo de canibalismo.

—Pudiera ser — declara Schoedsack — que en tiempos remotos se hubiesen dado casos de canibalismo. Pero actualmente las tribus africanas, por lo menos las que nosotros visitamos durante los dos años que estuvimos en el interior de África, son más bien vegetarianas que carnívoras. De hecho, la carne no ocupa gran espacio en la mesa de los indígenas. Por regla general comen carne cada quince días, y no en abundancia. El alimento favorito de los nativos es una especie de potaje de granos machacados con verdura, y la leche de camellos. Comen poco y solamente lo hacen cuando tienen apetito. La caza es para ellos más bien un recreo que un medio de aprovisionamiento. Se puede afirmar sin la menor duda que el hombre civilizado es mucho más carnívoro y de instintos más feroces que lo son los terribles guerreros «Fuzzi-Wuzzi» del Sudán, a quienes immortalizó Kipling llamándoles «los bravos entre los bravos».

Los señores Cooper y Schoedsack se hicieron famosos hace años al internarse en el Siam a impresionar «Chang», una película que recorrió el mundo en triunfo. Ahora estuvieron cerca de dos años en el Sudán impresionando las escenas exteriores de «Las cuatro plumas», otra gran creación de ambos jóvenes, en la que interpretan los papeles principales los conocidos artistas Richard Arlen, Fay Wray, Clive Brook, William Powell, Theodor von Eltz y Noah Beery.

¡Lectora!

Si es usted joven y está dotada de una belleza expresiva tiene V. una magnífica ocasión para llegar a ser

Una Estrella de Cine

Vaya hoy mismo al estudio fotográfico del notable artista Masana, Ronda de San Pedro, n.º 3, y le harán un retrato a mitad de precio — pues nuestra revista tiene el gusto de abonar en su obsequio la otra mitad — y lo verá publicado absolutamente gratis a toda plana y en huecograbado en

“Popular Film”

que la recomendará a una importante casa extranjera y otra española, editoras de películas con las que nos hemos puesto en combinación para la busca de artistas de cine españolas.

ESTE NÚMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA

"POPULAR FILM" EN BERLÍN

La suerte me ha deparado hoy una coincidencia que quiero aprovechar. Llevaba algún tiempo con el vivo deseo de charlar con Fritz Lang, el creador de «Metrópolis». Llego esta mañana a las oficinas de la Ufa y al tomar el ascensor, un caballero me cede el paso y entra tras de mí. La ocasión es como para no desaprovecharla. Tengo a Fritz Lang frente a mí.

—¿Usted es Fritz Lang? — le pregunto curiosa, sabiendo que no me equivoco.

—Sí, señorita; y yo con quién tengo el honor de hablar?

—Con Isa Roy, periodista española.

—He oido hablar de usted en esta casa. Recuerdo que hace poco escribió usted algo sobre Stenberg y Emil, ¿no?

—Sí, en efecto. Y ahora escribiré de usted si tiene la bondad de concederme unos minutos de audiencia.

—Pero ¿me conocen en España? — dice con una irreprimible alegría.

—Ya lo creo. Aunque nada más hubiera usted hecho, con «Metrópolis» es bastante para haberse ganado la fama.

—Bien, señorita... Pero ahora me doy cuenta que he pasado el piso donde iba.

—Y yo también.

Reímos. Efectivamente, en nuestro coloquio no nos apercibimos de que el ascensor nos había subido a las terrazas. Vuelta a bajar.

—Yo voy al piso número 3, a mi despacho.

—Yo, al 4.

Dentro de unos minutos baje usted y hable con mi secretaria, la señorita Smiths, y ella la dirá cuándo tendrá esos minutos libres para que charlemos. Desde luego, hoy no podrá ser. Pero venga mañana a las once; creo que podré recibirla.

Han pasado unos minutos de nuestra despedida, y bajo acompañada de la señorita Laaser a que me presente a la secretaria de Fritz Lang. «—Venga mañana, a las once» — me dice — «creo que podrá recibirla». Entretendemos nuestra charla fumando un cigarrillo, y me despidió.

Al día siguiente, cuando estaba lista para salir, el teléfono suena; es la secretaria de Fritz Lang, que me dice que, sintiéndolo mucho, el señor Fritz Lang no puede recibirmee. —Pero venga mañana — continúa. Al día después, no es la secretaria de Fritz Lang la que me avisa, sino una postal de la Ufa, la que me pide demore hasta el día siguiente mi visita. Esté visto que ya no es posible ver este hombre. No desisto, pensando en que otro día nos crucemos en el ascensor. Como el día tercero no recibo aviso en contrario, llego a la Ufa y me sorprende extraordinariamente, al encontrar al propio Fritz Lang en persona, que me está esperando.

—Supongo que no me guarda rencor por haberla hecho esperar; pero esta mujer...

Y como viera mi sorpresa al

UNOS MINUTOS CON EL DIRECTOR FRITZ LANG

ignorar a qué mujer se refería, insiste:

—Esta que estoy dirigiendo ahora: «La mujer en la luna».

El interrogatorio comienza:

—¿Lleva usted muchos años de *metteur en scène*?

—Once años.

sado que alemán, exquisito; es el verdadero hombre de mundo, con una gran cultura, que no le hace impertinente, sino ameno. Es el hombre viajero, que sabe entretener junto a él con el más cautivador de los encantos. Su actitud de hombre asequible me

bastante éxito «Metrópolis»?

—Lo celebro, porque así cobrare algo más. No soy ambicioso, pero aunque poeta, creo en el poder del dinero, incluso para producir obras bellas. El arte puede ser quien engendre sus obras, pero como producto de cualquier ayuntamiento, necesita de una acción fecundadora, que es el dinero.

—¿Cuál es su film predilecto?

—Todos y ninguno; cuando los estoy haciendo, el que tengo entre manos me parece el mejor. En estos momentos no tendré que decirla que mi mejor film es «La mujer en la luna», cuyo estreno tendrá lugar el 15 de octubre.

—¿Dirigirá usted en seguida otro film?

—No; pienso salir inmediatamente para África: al Sudán.

—Me dará usted un retrato suyo?

—Gustosísimo. Señorita Smiths, ¿quiere darme algunas fotografías mías?

La secretaria le extiende algunos retratos suyos sobre la mesa; escoge dos; uno para dedicármelo, otro para dedicarlo al público español. Vacila al escribir. Por fin, dice:

—Escriba en español esto para copiarlo. Y la da una cuartilla en alemán a la secretaria.

—La última pregunta: ¿qué opina usted del cine parlante?

—No sé... no sé qué decirla. No quisiera hablar de esto. Desde luego no puedo afirmar ni negar; sólo he visto a Al Jolson y esto es muy poco para formarse idea del invento. Yo creo que es cuestión de técnica.

—No es indiscreto preguntarle por algo que se dice por ahí y que usted no ha negado aún?

—Dígame.

—Se asegura que su señora escribe manuscritos.

—Sí, sí; es cierto. ¡Cómo negarlo! Los argumentos de «Los Nibelungos», «Metrópolis», «Spione» y «La mujer en la luna» son de ella, como la realización es mía.

—¿No ha pensado en ir a América?

—No; cuando intenté charlar con una mujer, tuve que casarme con ella. No quiero asomarme a más aventuras, por lo que pude suceder.

—Pero ¿usted es un hombre joven para resignarse ya?

—Bonita manera — me replica — de preguntar por mi edad.

—¿Cuántos años cree usted que tengo?

—No sé; no quiero adivinar.

—Por fuera, treinta y nueve; por dentro, setenta.

—¿Es usted alemán?

—Sí y no; antes era austriaco, por haber nacido allí; ahora soy alemán.

Y con una sonrisa, esa eterna sonrisa de los viejos conquistadores, seguros de su éxito, termina con una galantería:

—Que mi mujer (se refiere a «La mujer en la luna») me perdone esta infidelidad, pero lo he pasado muy bien al lado de usted.

ISABEL ROY

Berlín, octubre.



Fritz Lang, el animador de «Metrópolis» y «La mujer en la Luna»

—¿Trabajó siempre en la Ufa?

—Casi siempre. Comencé en una sociedad llamada «Decla», en la que Erich Pommer era el jefe. Cuando se fundó la Ufa entré a prestar mis servicios, donde llevé nueve años. Trabajé primamente al lado del gran Joe May.

—Y durante este tiempo, ¿no hizo usted películas para alguna casa más?

—Para la mía; antes trabajaba para la Ufa y para mi casa; ahora trabajo para mi casa y para la Ufa. Como usted ve, los términos han variado.

Y ríe un poco ingenuamente. Fritz Lang es un hombre encantador, de un trato más afrance-

facta a confiarle a él en una pregunta más íntima.

—¿Por qué le llaman a usted «el buscador de estrellas»?

—No sé; tal vez porque he descubierto algunas. Yo lancé a Ana May Wong, a Brigitte Helm, a Gerda Maurus... a algunas más.

—En suma, que es usted el proveedor de «estrellas» a la Ufa... Dígame usted, ¿qué fué usted antes de director cinematográfico?

—Tantas cosas! Yo fui de todo: pintor, escritor, actor y, sobre todo viajero. En una palabra, un perfecto bohemio.

—¿No sabe usted que en Madrid todavía se está dando con

LOS
HÉROES
DE
“SOMBRA
S BLANCAS”



Pocas veces se habrán reunido en la pantalla dos artistas cuyas cualidades fotogénicas y dramáticas, ensamblen tan bien como las de Monte Blue y Raquel Torres. En esta homogeneidad temperamental, en esta compenetración artística, reside casi siempre el éxito interpretativo de un film.

La elección de estos dos artistas, cuyos gestos riman tan perfectamente, es otro de los aciertos del director de "Sombras blancas", W. S. Van Dyke.

Museo fotográfico de "Popular Film"



Raquel Torres

Actriz de la M. G. M. y protagonista de "Sombras blancas", vistiendo un original pijama de playa, estilo mejicano

Ecos de Hollywood

Con permiso de su marido

CON permiso de su marido, el director cinematográfico Lothar Mendez, voy a dedicar una glosa a las ágiles y bellas piernas de Dorothy Mackaill.

Al fin y al cabo — el cabo en este caso son los finos tobillos de estas bien torneadas piernas — todas las mujeres del siglo exhiben con orgullo más o menos legítimo sus extremidades inferiores. Y las de Dorothy son una tentación y una invitación al vals... al vals o al charlestón, o al castizo chotis: es igual.

Dorothy Mackaill, siendo muy jovencita — una impúbera — debutó como bailarina en el cuadro «Joybells» del Hipódromo de Londres. Tan ágil y graciosamente trenzaban sus piernas los pasos de la danza, que al poco tiempo Dorothy se destacó del coro y fué número principal de otra revista del Hipódromo: «Chic-kin».

Las piernas maravillosas de la linda inglesita recorrieron triunfales los más elegantes music-halls de París — en la misma época en que privaban aún en la «ville lumière» las de Misstinguet y que se dejaban las de Lily Damita — y de Nueva York.

Estas andanzas coreográficas las alternó Dorothy con algún ensayo fotográfico, hasta que determinó, influída por los consejos de unos y de otros, afincarse en California y dedicarse de lleno al cine.

Pero aun en este arte Dorothy Mackaill le debe los mejores éxitos a sus escultóricas piernas. Son éstas las que tienen importancia plástica en los primeros planos de la estrella. Es un caso análogo al de Lily Damita, cuyas piernas son más expresivas, plasman con mayor acierto que su ro-

stro los sentimientos y pasiones, como dijo hace ya tiempo, en una crónica admirable,

temperamento, su sensibilidad artística, las que la han elevado a la categoría de e-



Dorothy Mackaill

mi director y amigo dilecto Mateo Santos.

Yo no sé si a Dorothy Mackaill le desagradará — como parece que le desagradó a Lily Damita — que se diga que son sus piernas y no su

trella de la pantalla. Pero si así fuera, cometaría una tremenda injusticia con sus estupendas piernas, que tantos admiradores tienen en el mundo.

JUAN DE ESPAÑA

Mary Brian y Charles Rogers en su quinta película

La linda Mary Brian es la única artista que ha tenido el honor de impresionar cuatro películas seguidas teniendo como galán al célebre actor Charles «Buddy» Rogers. Son éstas: «Magnolia», «Menos trabajo y más sueldo», «La garra de los celos» y «Alguien a quien amar». Para no interrumpir la serie, la Paramount acaba de encomendar a ambos artistas la interpretación de los papeles de protagonistas en «El río romántico», una obra de la época de la guerra civil americana, llena de episodios interesantísimos y escenas de profundo sentir humano.

Mister Rogers tiene a su cargo la interpretación del papel de «Coronel Blake», uno de los guerrilleros del Sur que estuvo alzado en armas durante largo tiempo y que se hizo famoso por su valor y el espíritu de justicia con que trataba sus asuntos. La bella Mary Brian aparece en «El río romántico» como hija de un dueño de una gran plantación de tabaco, en pugna con la familia del coronel Blake, y por lo tanto siempre opuesto al matrimonio de ambos jóvenes.

a cabo el «jueguecito», de acuerdo con los informes que de allá han traído los señores Ernest Schoedsack y Merian C. Cooper.

Después de reunir un enorme montón de piedras de todos los tamaños, los contendientes se arman de una especie de escudo de cuero, hacen un círculo alrededor del montón de piedras y comienzan a lanzarse los proyectiles con la mejor puntería que pueden. Las piedras pueden ser evadidas dando saltos al lado o deteniéndolas con el escudo; pero si el contendiente se sale del círculo o queda inmóvil durante el tiempo necesario para recibir cuatro pedradas, ha perdido la pelea. En caso de «inmovilidad permanente», el vencedor hereda el escudo del vencido y tiene derecho a escoger esposa gratuita entre las hijas o hermanas del vencido.

Franqueza laudable

«¿**C**ómo fué que lo eligieron a usted para el rol de lunático en su última película?», preguntaron a Donald Ogden Stewart en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer. «Oh! Decían que personificaba admirablemente el «tipo», respondió el aludido.

Menjou tiene a Mirian Seeger como primera actriz

MIRIAM SEEGAR, otra actriz inglesa recientemente contratada por la Paramount, será la dama que se une a Adolphe Menjou en su nueva película que llevará por título «La moda en el amor».

Aunque miss Seeger es más bien conocida como actriz del escenario clásico en Inglaterra que como actriz de cine americana, lo cierto es que nació en Estados Unidos y ha interpretado papeles de importancia en un buen número de películas.

Hija de padres nacidos en América, aunque descendientes de una familia de pura sangre inglesa, miss Seeger se crió en el pequeño pueblo de Greenstown (estado de Indiana), cursando sus estudios en el Instituto de Kokomo. A la edad de trece años se unió a un grupo de artistas de variedades que recorrió el país, y después de conquistar merecidos éxitos en las principales capitales de Estados Unidos, llegó a ser una figura de relieve en el Broadway neoyorquino. El popular empresario Al Woods, reconociendo en ella grandes dotes para la pantalla, le ofreció un ventajoso contrato para que fuese a Londres, en donde alternó su vida artística como actriz de teatro y de cine. El enorme éxito que conquistó interpretando la heroína de «Crimen» hizo que la Paramount la llamase a Hollywood, pasando a integrar el elenco fijo de esta empresa. «La moda en el amor» es, pues, la primera película que filma esta encantadora actriz en compañía de Adolphe Menjou, esperándose que no sea la última debido a lo bien que ambos se complementan en escena.

Lo llevan en la sangre

SWEN GUSTAFFSON-GARBO es una estrella prominente de la pantalla en Suecia. Es hermano de la gran Garbo y se le parece muchísimo.

Allá entre pescadores

BAJO la garantía de todos los agentes de publicidad de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer se nos informa que William C. De Mille pescó un pez espada de 93 kilos; y como si ello no fuese suficiente, resulta que Mrs. De Mille pescó otro bichito de esta clase que pesaba sus 59 kilos. Lo extraño es que no se tomaran fotografías del fausto acontecimiento.



“IRIDAL”

¡SALVE USTED SUS OJOS!

EL “IRIDAL”

Colirio científico cura todas las enfermedades más comunes de los ojos e impide que se enfermen o se debiliten por la acción de los focos luminosos del cinematógrafo. En todas las Farmacias, Ptas. 6. Pida opúsculo gratuito al LABORATORIO HISPANO-ITALIANO, Apartado, 224 - BARCELONA

España cinematográfica

“El amor, los toros y el foot-ball”,
tríptico cinematográfico

EL tríptico titular encierra un estudio que puede resultar jocoso o serio, según el punto de mira adoptado por el realizador. De seguro que de haber llevado a punto esta película los alemanes, nos hubieran orientado por el camino de las complicadas especulaciones filosóficas. En España —y esto vamos ganando— no hay posibilidad de hacer un estudio serio sobre nada. Es preferible que la jocosidad subraye todo en un tono de mayor amabilidad. Así nos lo hace comprender el propio director de esta película, Florián Rey, cuando le preguntamos qué hay detrás de este título de «El amor, los toros y el foot-ball». No se trata, por tanto, de ningún parangón mantenido seriamente desde un punto de vista parcial a toda fuerza de contrastes, ni siquiera se establece en la película a modo de consecuencia temática el elijan de los jugadores. Los toros y el foot-ball son dos pasatiempos, dos deportes, de una fecha cada uno, con sus admiradores respectivos y sus consiguientes detractores, apasionantes y ejercedores ambos de una ofusación sobre quienes los ejecutan, pero no hasta el punto de que sobre la película se ciernan las alas de la tragedia, ni siquiera corra la sangre de los discutidores por tales dimes y diretes.

Ya puede calcular el lector que sobre dos de los vértices de este triángulo que forma el título de la película, queda el superior, que es sin duda alguna el amor, a quien en esta ocasión se le reserva el papel de simbólica paloma, portadora del ramito de oliva.

Florián Rey ha compuesto un guión, en el que el humorismo corre a través de él como vena alimentadora. Nada de tragedia espeluznante ni insultez de colegio religioso. Algo que forme el tono medio, en donde se halla el acomodo de un gragejo y de una socarronería. «No he querido —arguye Florián Rey— enfrentar las dos pasiones del público español para deducir a favor de una de ellas el resultado de un triunfo. Eso sería tanto como escribir en el celuloide la apología de una afición. No fué ese mi ánimo. Mi ecuanimidad ha de ser equilibradora imparcialidad. Ahí quedan las aficiones de España para que otros sa-

quen las consecuencias y conclusiones que les vengan en gana. Yo tan solo he tomado lo que pudiera denominarse el aspecto anecdótico de ellas; mi película no pasará de ser una efeméride de las dos fiestas, a las que he visto con un objetivo demasiado benévolos, pues hasta el tono de fino humorismo, de que he querido impregnarla, es el de la marca más inofensiva, para que no haya disgustos. Comedia suave, de leve ondulación, al estilo norteamericano, con su poquito de enjundia y sazonada con las especias de mi inteligencia.

Ya veremos si al público le agrada el manjar.

Y si nosotros nos hacemos igual consideración respecto al criterio que el público adopte al estreno de esta cinta, no hemos de mantenerla respecto a la interpretación. El hallazgo de Blanquita Rodríguez, de cómica proge-

nie, ha sido aprovechada por Florián Rey en una esfera mayor. La chiquilla ha tenido buen campo de desarrollo y lo supo aprovechar acertadamente. La fotografía de la película ya habla favorablemente de su trabajo.

Comparten con ella la labor interpretativa Ricardo Núñez, Carlos Rufart, Modesto Rivas, Bernaldez y otros.

El trabajo del operador Alberto Arroyo realiza con su mérito esta película, y el gran electricista Jesús pone a contribución sus buenas dotes de infatigable técnico.

EL PEQUEÑO REPÓRTER

Madrid.

La mujer más elegante de América en una película de Clara Bow

MISS FRANCIS, proclamada por la crítica como la mujer más elegante de América, interpreta uno de los papeles más importantes en la nueva película de Clara Bow que lleva por título «Curvas peligrosas».

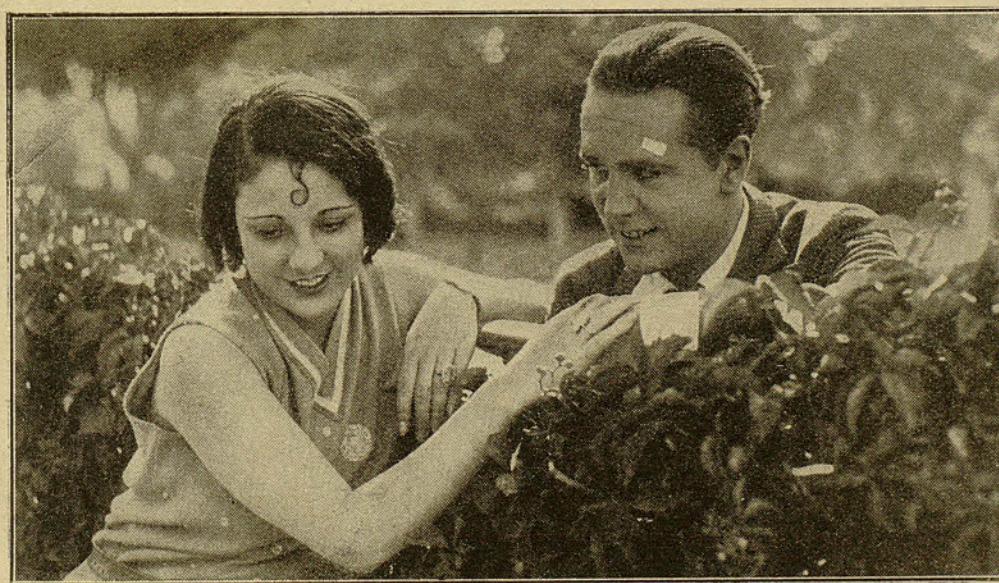
Miss Francis es lo que pudiéramos llamar una «novicia» en Hollywood, aunque no por ello pudiéramos decir que es una «novicia» en la escena. Hace unos cuantos años que se dió a conocer como uno de los valores del teatro clásico interpretando obras de Shakespeare. Al surgir la innovación de las películas habladas, la Paramount le ofreció el papel de protagonista en «Los caballeros de la prensa». Su actuación resultó tan del agrado de la empresa, que antes de que hubiese concluido de impresionar esta película ya se le había ofrecido un contrato como actriz del elenco fijo de la Paramount.

Miss Francis es lo que pudiéramos llamar «una hija del teatro». Su madre, Katherine Clinton, fué actriz de fama. Nacida en los días en que su madre estaba en el esplendor de su gloria, crióse en el teatro y desde muy joven se familiarizó con el escenario. Sus obras favoritas son: «Hamlet», «Venus» y «Elmer el Grande».

Con miss Francis y Clara Bow completan el reparto de «Curvas peligrosas» los conocidos artistas Richard Arlen, David Newell y otros varios valores de la pantalla. La dirección está a cargo de Lothar Mendes.



Blanquita
Rodríguez
en un
primer
plano



Blanquita Rodríguez y Ricardo Núñez, protagonistas de la película



COMPRIMIDOS "GIBERT"

¡AVARIOSIS!
Se cura ¡Sin inyecciones!
¡Sin 606! con los

COMPRIMIDOS "GIBERT"

Caja de 50 Comprimidos, Pesetas
8'50 en Farmacias. Pida literatura
gratuita al Apartado 224-Barcelona

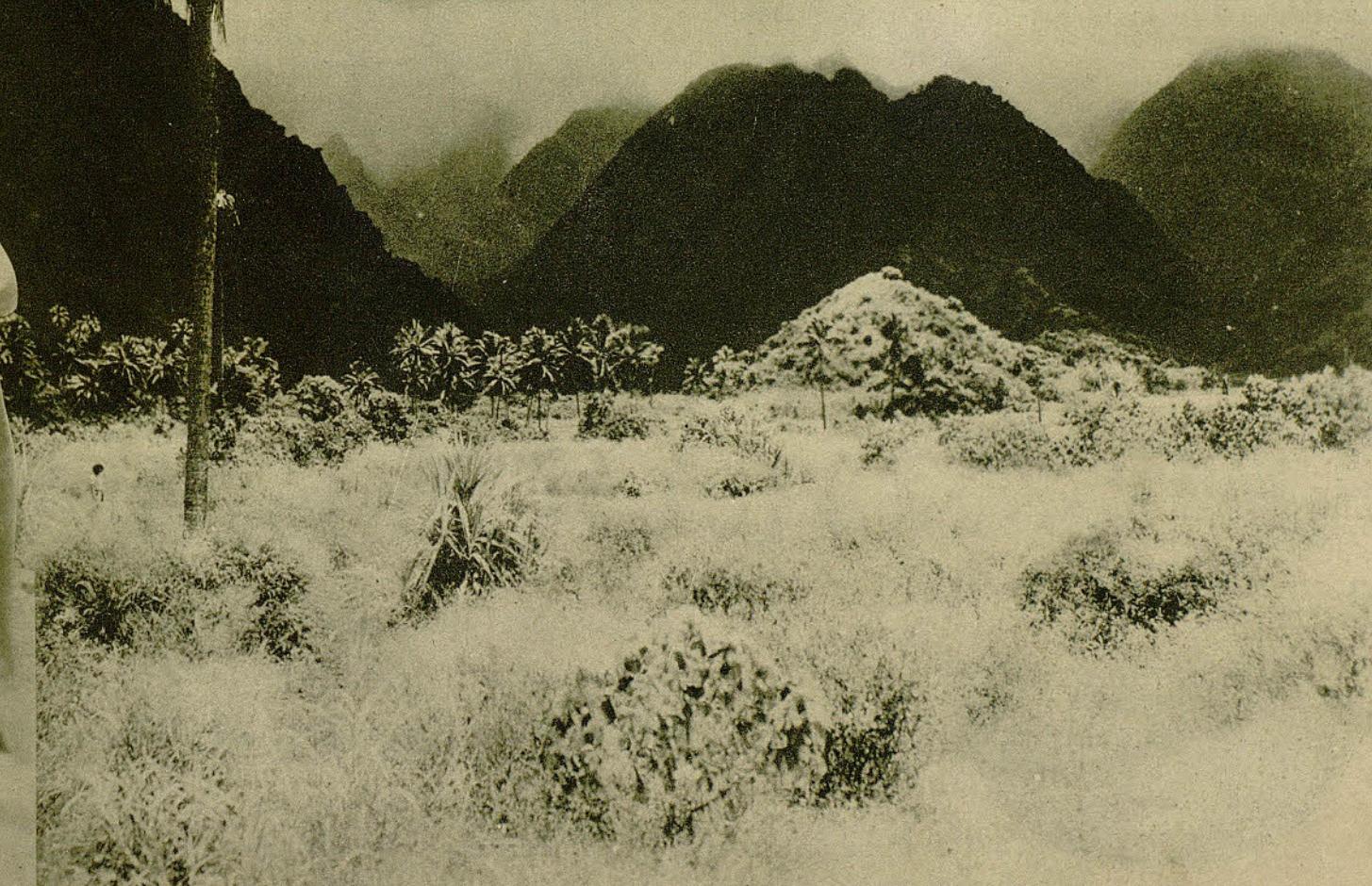


LOS GRANDES EXITOS DE LA TEMPORADA

SOMBRA
BLANCA

He aquí una película sonora cuyo estreno, efectuado hace unas noches, marca uno de los acontecimientos más grandes del nuevo cinema.

El argumento, los lugares en que está enmarcada la acción, la depurada labor de los intérpretes, todo es emotivo y bello en este film.



ALGO DE TECNICA SOBRE EL CINE HABLADO

y II

LA impresión del sonido varía según el dispositivo de que nos valemos, y así vemos, que en unos films, la impresión es en forma de rayas y en otros son puntos.

Como vemos, ya tenemos el sonido transformado en una impresión al costado de la banda; ahora vamos a explicar la forma en que dichas impresiones, al proyectarse el film, se transforman otra vez en sonido.

Cualquier aparato de proyectar, sirve para las películas sonoras y habladas, con sólo adicionarle un dispositivo compuesto de una lámpara que encaje perfectamente con las impresiones que la película ha recibido del sonido.

Claro está que al pasar rápidamente la película para ser proyectada, las impresiones negras no dejarán transparentar nada de luz de dicha lámpara, pero en cambio, las transparentes por completo, o semitransparentes, si lo harán, desde luego con ciertas oscilaciones, las cuales actúan sobre una corriente que en relación a esta graduación de luces, dan también un número variable de vibraciones, las cuales son transmitidas a un amplificador de corriente, similar a los conocidos de radio, pero de mucha más potencia, el cual lo transmite a su vez a un altavoz que produce los sonidos acordes con la proyección del film.

Es también axiomático que tratándose de un salón cinematográfico, generalmente espacioso, en lugar de un altavoz se coloquen varios para así transmitir por igual el sonido en todas direcciones.

Estos altavoces van colocados desde luego detrás de la pantalla de proyección, y cuando son varios dirigidos en diversas orientaciones.

Hasta aquí hemos hablado de los aparatos de impresión del sonido en un lado de la película o banda, y ahora vamos a reseñar el funcionamiento de los llamados de disco.

La parte que pudieramos llamar de radio es exactamente igual a la del primer procedimiento que hemos reseñado, y por lo tanto un micrófono recoge la voz y la transmite en iguales condiciones, pero en lugar de transmitir las vibraciones a una lámpara, que la transforma en luz, éstas actúan después de pasar por un reductor, sobre un *picout* que va marcando dichas oscilaciones en un disco virgen, el cual sirve de matriz para obtener el molde, del cual salen por el prensado todos los discos que se deseen hacer.

Este procedimiento es similar al usado para la impresión de discos de gramófono, mun-

dialmente conocido y que por ello no reseñamos detalladamente aquí.

La proyección de los films sonoros, realizados por este segundo procedimiento, es un poco más complicada que la anterior, pues el disco debe de rodar a una velocidad fija y proporcional al número de imágenes que pasan en la proyección, y de aquí que los medios de transmisión de movimiento al obturador y al disco sean proporcionales a la velocidad antedicha.

El *picout* recoge las vibraciones del disco a medida que éste va girando y pasando a su vez por un amplificador, finaliza en uno o más altavoces, al igual que en el primer procedimiento que hemos descrito.

¿Cuál de los dos procedimientos es el más práctico? Yo no puedo opinar, pues precisamente por medio de los dos sistemas he trabajado y he podido comprobar que ambos dan resultados muy satisfactorios en la proyección.

Mirando a la técnica, algunos alegan que el procedimiento de disco tiene el inconveniente de que al romperse la película por cualquier causa en la proyección, y luego al em-

palmarla, como es natural, hay que cortar unos cuantos fotogramas y ya no sincronizan la imagen y el sonido.

Esto, en realidad, es bien cierto, pero precisamente una de las ventajas que reúne el invento del español señor Ayuso, suple a las mil maravillas este defecto, así como el de intercalar la sincronización a intermitencias de la proyección, cosa fácil en la banda y difícil con el disco, pero también subsanada por el señor Ayuso en su invento antes mencionado.

El juez supremo que ha de decidir esta diferencia y que todos sabemos que es el público, muy en breve podrá apreciar el funcionamiento de ambos procedimientos, pues pronto se estrenará una película rodada por el sistema de impresión en banda, dirigida por el señor Elías, editada por D. F. N. y titulada «El misterio de la puerta del Sol», y muy en breve también otra producción de «Patria Film», filmada por el procedimiento Ayuso, y de las cuales ha sido el operador.

La crítica y el público dirán en su día la palabra justa.

THOM DUCH

Chester Conklin, sin bigote

VEINTE años compañeros inseparables en escena, Chester Conklin tendrá que despedirse de su bigote al comenzar a interpretar uno de los papeles de importancia en la nueva película de Wallace Beery, que llevará por título «Peldaños de arena». Tal es por lo menos la decisión de B. P. Schulberg, editor asociado de la Paramount en el estudio Lasky, al exigir al artista «que se presente mono y lirondo» en escena para que el público lo conozca tal cual es.

Los bigotes de Conklin tienen una larga historia, que el artista cuenta a trozos. En primer lugar, Conklin afirma que el típico bigote de foca que él popularizó en la pantalla no es creación suya. Hace unos veinte años que trabajando nuestro héroe de aprendiz de panadero tuvo la buena suerte de dar con el dueño de una panadería que cuando se enfadaba se le ponían los bigotes de punta y tomaban la forma de un cepillo deteriorado. Tales bigotes eran el terror de los operarios que amasaban el pan, pero a Conklin sólo le hacían reír, pues cuanto más se enfadaba el hombre, más estafalario parecía el bigote. Por aquella época ya Conklin soñaba con las glorias de la escena, y de vez en cuando to-

maba parte en funciones de aficionados. En una ocasión se le ocurrió presentarse en escena con unos bigotes parecidos a los del panadero. Su éxito fué fenomenal. Desde aquel día los bigotes de foca fueron «el caballo de batalla» del gran actor cómico. Tanto en el escenario teatral como en la pantalla, siempre fueron inseparables Conklin y su bigote. Unas veces aumentaban de tamaño y otras tomaban distinta forma, pero el bigote de foca siempre fué parte integrante de Conklin en el escenario. Von Stroheim le recordó las puntas cuando Conklin interpretó un papel de importancia en «Avaricia». Más tarde Conklin tuvo que reformarle las guías al integrar el reparto de «El beso en el taxi» y «El paso del ocaso». Ahora, al impresionar «Peldaños de arena», el bueno de Conklin tiene que despedirse de su inseparable «prenda» si quiere compartir honores con Wallace Beery, Doris Hill y Fred Kohler en esta nueva película Paramount, pues ninguno de los personajes que Zane Grey introdujo en su novela «Peldaños de arena» se permite el lujo de usar bigote.

«Es un verdadero sacrificio para mí — comentó Conklin cuando se enteró de la decisión de mister Schulberg —; pero el papel que voy a interpretar se merece eso y mucho más.



JABÓN DE ALMENDRAS OROCREMA

inseparable del tocador
de la mujer cuidadosa
de la higiene propia y de los suyos.

Producción de Los Perfumes de Tasara - Badalona

SILUETAS DEL FILM

HUGH TREVOR

por LAURA GALAVIZ

HUGH TREVOR nació en Yonkers, New York, pasando los primeros años de su vida y parte de su juventud en Nueva York, en donde estudió primaria y preparatoria en el Colegio Particular «Riverdale»; después pasó a Townsend Harris, a una Escuela Superior del Gobierno y más tarde al Collegiate. Cuando terminó la preparatoria, ingresó en la Columbia Extension Institute, una dependencia de la Universidad de Colombia, inscribiéndose después en la de Harvard, donde obtuvo siempre muy buenas calificaciones.

Durante sus estudios Hugh demostró gran afición a la literatura y al drama y su ilusión más grande era llegar a ser un buen escritor, por lo que, queriendo dar sus primeros pasos en este sentido, entró a formar parte de un periódico, trabajando en el Departamento de Publicidad, trabajo que ya le era conocido, pues cuando estaba en el colegio había sido gerente de publicidad del «Dutchman», y uno de los mejores colaboradores del periódico que se editaba en el colegio. Su afición por el teatro era desde entonces tan grande, que tomó parte en algunas obras que allí representaban, desempeñando siempre el papel principal, debiéndose sin duda a este hecho, el que este joven actor haya tenido tan rápido éxito en la pantalla.

Con la ansiedad de entrar en el mundo de los negocios, Hugh no quiso esperar hasta terminar sus estudios en la Universidad de Harvard y poco a poco se fué metiendo a trabajar con algunas compañías, haciendo su debut en el Departamento de Publicidad del «Home Insurance Company», de Nueva York, y siguiendo con la General Exchange Corporation. El éxito que obtuvo pronto fué tan bueno, que luego se hizo independiente abriendo una Sucursal bajo su propia bandera, y uniéndose más tarde a F. F. Bloomer, un antiguo condiscípulo suyo, se hicieron de tan buena clientela, que ambos decidieron formar seriamente una corporación que hasta la fecha existe bajo el nombre de «Thomas & Bloomer Inc.».

Un día a Hugh Trevor se le ocurrió ir a ver a Richard Dix para que le comprase unas acciones de seguro, cuando éste le propuso que entrara a trabajar en el cine, haciéndole ver que era una buena figura para la pantalla, y no sólo le propuso, sino que después lo preparó y dirigió para tomar parte en su primera película «Let's Get Married», de la Paramount, en la que Richard Dix tenía el papel principal y era dirigida por Gregory La Cava. Más tarde, cuando los estudios de la Paramount que estaban en Long Island se pasaron a Hollywood, Hugh se

fué para allá también, y los señores mencionados, fieles a su propósito, siguieron ayudando al joven vendedor de acciones, que figuró en algunas otras películas

ra cinematográfica, Hugh era co- propietario de un yate, «Niña», con el que ganó varios premios en unas regatas.

Tiene filmadas ya con las RKO

cia para dentro de breves días, es acaso de entre los artistas de cine el que más tuvo que luchar para conseguir que se le ofreciera una ocasión en que poder demostrar sus magníficas cualidades para el arte de la pantalla.

Nació en Indianápolis a fines del pasado siglo, y a los doce años, recién salido de la Huérfanía de Soldados y Marineros, de dicha ciudad, empezó su vida aventurera alrededor del mundo, recorriendo por espacio de cerca de diez años Europa, Rusia, China y África y ejerciendo las más diversas profesiones.

De regreso a América, y sintiéndose con aptitudes para desollar en el cinematógrafo, plantó sus raíces en Hollywood, donde por algún tiempo había de continuar todavía ganándose la vida rudamente.

Sin embargo, seguro como estaba de sí mismo, su figura relevante, no cejaba de aparecer en las puertas de los estudios, hasta que un buen día D. S. Griffith se fijó en él y le ofreció un papel en una de sus películas. Desde entonces no hubo ya para él dificultades, y son muchas las producciones que cimentan su prestigio. Al confiarle Metro-Goldwyn-Mayer la interpretación de la primera figura masculina de «Sombras blancas», lo hizo en la seguridad de que nadie como él que había recorrido vagabundo y errante los países más remotos, era capaz de representar con propiedad la noble figura de Doctor Matthew Lloyd, el médico redenciónista de «Sombras blancas».

Raquel Torres

RAQUEL TORRES, la simpática artista de la Metro-Goldwyn-Mayer, nació en Sonora en el año 1910, contando actualmente diez y nueve años de edad. Su verdadero nombre es Guillermina Ostermann. A la edad de dos años perdió a su madre, viéndose entonces el padre y las tres hermanas de Raquel a vivir a Tucson, en donde fué encerrada en un convento. Pasó su juventud entre cuatro paredes, entre misas, salmos, clases y oraciones.

Al cabo de unos años su padre la trajo a Los Angeles a fin de encontrar un colegio mejor. Desde muy pequeña había tenido gran afición al cine, y su única ambición era llegar a ser artista de cine. En una ocasión Douglas Fairbanks buscaba a una muchacha con tipo español para darle el principal rol femenino de «El gaucho», pero su ignorancia artística no le permitió alcanzar su deseo. Poco tiempo después fué contratada por cinco años por la Metro-Goldwyn-Mayer, empezando su carrera artística en «Sombras blancas», junto con Monte Blue.

Hugh Trevor, actor de la R. K. O.

de la Paramount, hasta que ya más seguro en su nueva carrera, entró a trabajar con la antigua FBO, hoy RKO Corporation.

Hugh Trevor es un gran atleta, aficionado a todos los deportes y especialmente a la natación, habiendo sido por un tiempo guarda en las playas de Wave Crest, Long Island, en donde salvó la vida a varias personas que aventuraban a nadar por allí. Antes de empezar su carre-

varias películas, siendo la última, con sonido y dialogada, «Love in The Desert», con Olive Borden.

Monte Blue

MONTE BLUE, protagonista con Raquel Torres, de «Sombras blancas», esta maravilla que Metro-Goldwyn-Mayer nos anun-



Dos gestos
de Raquel Torres
en "Sombras
blancas"



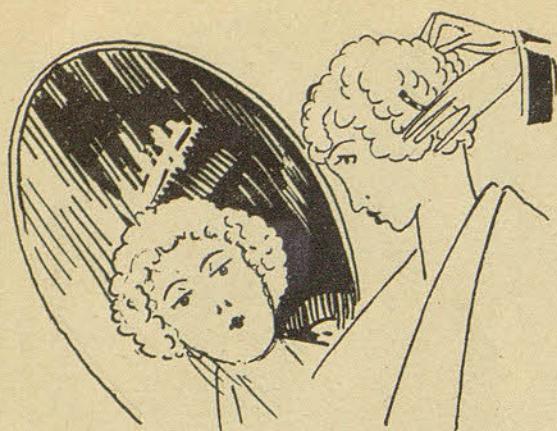
La menuda y linda mejicana, Raquel Torres, en dos momentos psicológicos, de muy distinta emoción dramática, de su encarnación del principal personaje femenino de "Sombras blancas".

El gesto sombrío de la nueva estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, en la escena que aparece en la parte superior de esta plana, contrasta con este otro gesto que alegra su rostro, en la fotografía reproducida abajo.

La ductibilidad artística de Raquel, queda patente en estos dos momentos de su interpretación.



Los protagonistas de "Sombras blancas" — Raquel Torres y Monte Blue — en varias escenas de este grandioso film sonoro, que renueva el sólido prestigio de la Metro-Goldwyn-Mayer.



Deluquería para Señoras

La más importante en España en la
Ondulación permanente

Tinturas Henné

Postizos de arte

Masajista
diplomada
Manicura

Depilación
eléctrica por
especialista

Icart

Calle Claris, 10 - Barcelona - Teléfono automático 12140

Correo femenino

por Alicia Terrán

Apuntes femeninos

Dice Lyman Abbott en su obra *Reminiscencias* que la solicitud de su esposa en todas las circunstancias de la vida le mantenía en plena juventud a los setenta y ocho años, y que cuando era abogado le ayudaba con acertadas insinuaciones a esclarecer los asuntos, y cuando fué editor se erigió ella en su más riguroso crítico. La mayor parte de las obras publicadas por Lyman Abbot tuvieron por pensamiento generador el de su esposa, y en las épocas críticas de la vida, cuando parecía inminente el fracaso y estaba él a punto de perder la confianza en sí mismo, no perdió ella la que en él tenía y su valor contuvo el desaliento que de otro modo le hubiera invadido.

Aunque no lo pregonen las vocingleras gatillas ni trascienda del círculo de las relaciones amistosas, lo cierto es que como la de Lyman Abbot hay en todos los países mujeres que son las egerias de sus maridos. El novelista famoso, el aplaudido autor dramático, el chispeante ingenio que sin valerse del chabacano astracán regocija a las gentes de buen gusto con chistes en que el juego de pensamientos supera en agilidad al de palabras, deben muchas veces a la inspiración de su ignorada colaboradora conyugal el éxito de sus obras. «Qué joven, por espléndidamente dotado que esté por la Naturaleza y la fortuna, no acrecienta su valía y recibe doblado beneficio por su vitalicia unión con una mujer en quien armónicamente concuerden el cerebro y el corazón? Ningún hombre es lo suficiente hombre para marido de una mujer que sea completa mujer.

No significa esto que todas las mujeres sean ángeles con faldas ni que todos los hombres sean necesariamente malos para el matrimonio, ni tampoco que las mujeres aventajen en todos los aspectos a los hombres, sino que en general la moralidad de la mujer es superior a la del hombre, y por lo mismo la mujer que por naturaleza sale perversa, es mil veces peor que el más desalmado de los hombres, al paso que no hay en el universo obra creada que en excelencia aventaje a la mujer fuerte. A. F.

Precocidad femenina

La superiora de una casa de Maternidad de Cardiff, que se ocupa especialmente de las jóvenes madres, ha declarado que desde hace unos días se ha visto obligada, por carecer

de sitio, a negar la admisión a ocho niñas de ocho a doce años que estaban a punto de dar a luz. Estas niñas preoces habitan el barrio de los cargadores de los diques de Cardiff, en donde todas las razas de la tierra se mezclan en zaquizamíes, o el distrito minero de Rhunndda-Calley. Esta casa de Maternidad forma parte de un grupo de establecimientos similares fundados por la Iglesia metodista calvinista de Gales.

Los casos de infidelidad, según el nuevo Código penal mexicano

Teograffian de Méjico a la Associated Press que el nuevo Código penal, redactado por el Gobierno del presidente Portes Gil, confiere a los padres el derecho de dar muerte a sus hijas y a los seductores de éstas en caso de seducción comprobada, y a los maridos a dar muerte a sus mujeres y a las mujeres a hacer lo propio con sus maridos en caso comprobado de infidelidad.

La transmisión de determinadas enfermedades constituye un delito penado en el nuevo Código.

Este entrará en vigor el día 15 de diciembre, y con arreglo a sus disposiciones queda abolido el Jurado, el cual será reemplazado por un Tribunal compuesto de alienistas y otros técnicos.

Ventajas higiénicas de la falda corta

El doctor H. Loeb, especialista de Munich en las enfermedades de la piel, comunica en el boletín médico semanal de dicha capital que las pulgas están desapareciendo de Alemania.

El doctor Loeb atribuye este hecho a la higiene moderna, y especialmente a las faldas cortas. Hace notar que la pulga desempeñó un papel importante en la literatura galante cuando las modas obligaban a las mujeres a llevar una porción de prendas molestas.

«Ahora — añade el doctor — se me pasan semanas y meses sin ver una picadura de pulga. El mayor cuidado del cuerpo, y especialmente la manera moderna de vestir, que hace que el aire y el sol circulen libremente por todo el cuerpo, contribuyen a la extinción de dicho molesto animal.»

Dos opiniones valiosas

Según Nancy Carroll, artista de la Paramount y otra de las jóvenes bellezas del «cine» americano, la conservación de la belleza de-

pende, en primer término, del reposo. Coincidien en esto Nancy con Evelyn Brent. Y una coincidencia de dos mujeres, de dos artistas, ya es, por lo rara, digna de tomarse en consideración. Dice así Nancy Carroll:

«Los cuarenta años es hoy una meta que asusta a todas las mujeres. Y, sin embargo, si la mujer tuviera el valor suficiente para mantenerse alejada de la marcha vertiginosa de las «cien millas por hora», los cuarenta no serían sino el apogeo de su belleza... Para ello, lo primero es saber descansar.

¡Saber descansar! He aquí el problema que casi ninguna mujer moderna acierta a resolver. Para muchas, el descanso consiste en reclinarse en un montón de cojines, mientras se oye con displicencia la charla amena de una amiga o de un amigo. En algunos casos, dice que descansa la que en vez de llevar su vida a cien millas por hora, la lleva solamente a sesenta. Esto es un gran error. El descanso es descanso absoluto, y el más importante es el mental.

Recostarse en un canapé mientras la atención pende del giro de la conversación; conservar los miembros inmóviles mientras está en tensión el sistema nervioso; tenderse en el lecho con la angustia de una preocupación o de una espera, no es descansar. «Descanso» es el que obtenemos cuando nuestro cuerpo y nuestra mente permanecen en armónico reposo, cuando nuestra imaginación y nuestros músculos se aflojan, en la laxitud de un momento que pasa, sin que nos demos cuenta siquiera de que existimos. Si la mujer moderna descansara de este modo al menos unos minutos diariamente, podría llegar a los cuarenta en todo el esplendor de su belleza y no miraría el porvenir con el desalentado gesto de quien ya nada espera.»

Así dice — y esta opinión suya es muy digna de tenerse en cuenta — la célebre «estrella» cinematográfica.

Estafeta

Joan Darna. — Sitges. — No podemos proporcionarle caricaturas de artistas y menos aún del tamaño que las deseas.

Lamentamos no poder satisfacer su deseo. Otra vez será.

Blackmann. — Port-Bou. — Tiene usted razón, pero... ¡allá los directores de películas españolas! Nosotros lo publicamos a título de información; cuando se estrene la cinta será el momento de hacer una crítica razonada, ecuánime e imparcial.

Sin embargo, anacronismos de esta naturaleza también existen en muchas producciones extranjeras. En todas partes cuecen habas, aunque aquí lo hagamos a calderadas.

Joaquín Collado. — Espere algunos meses y entonces será más fácil poder complacerle, ya que en esta población van a montarse unos estudios cinematográficos, y, en este caso, entonces sería la ocasión de probar fortuna.

"Ensueño"

Canción Yucateca

Del maestro Carlos Stevens

The musical score consists of eight staves of music for voice and piano. The vocal line is in soprano range, and the piano accompaniment is in the bass and treble clefs. The lyrics are written below the vocal line, with some words underlined. The score includes several endings, indicated by Roman numerals (I, II, III, IV) and letters (a, b, c, d). The vocal line starts with a melodic line, followed by lyrics, and then continues with more melodic lines and lyrics. The piano accompaniment provides harmonic support with chords and bass lines. The score is set on a light-colored background with black ink.

En.ca.n...ta...do...ra... mo...

re-na tan.be.llan.un.ca.la.vi en.u.na.no.che de lu.na te.co.no.

ci Tie.nes u.nos o.jos be.nos un.talle.si.to gen.til u.nas ma.nos pri.mo

ro.sas y un con.jun.to su.til En.ca.n...ta...do...ra... mo... til Be.llae.res

tù lin.da mo re-na de.tallees bel.to, me.ji.llas car.me si yal con.tem.plar.te tri.gue.na mi.a pren.da.do

siem.pre que.dé de ti Tan.só.lo quie.ro que.tus o.ji.tos con.sus ful.go.res me.ha.gan vi.

vir por.qüe tan so.lo por.ti.mi.ne.na la.vi.da die.ra_gus.to.soa si Bellae.res si.

Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea todas las semanas

"Popular Film"

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.

Grupo de indígenas que figuran en varias escenas de "Sombras blancas".



Dos escenas de la película "Sombras blancas", estrenada el sábado último en el salón Fémina.

"Sombras blancas" consagra el nombre de su director W. S. Van Dyke como el de uno de los grandes animadores del cine yanqui.



Cuatro bellezas - entre las que se encuentran Raquel Torres jugando en un río, de las islas de la Polinesia.

Billie Dove
y
Clive Brook

(la pareja sin igual)

renuevan sus éxitos en

Sin escudo ni blasón

Selecciones Gran Luxor Verdaguer

(fuera de programa)

que se proyecta hoy
y todos los días en

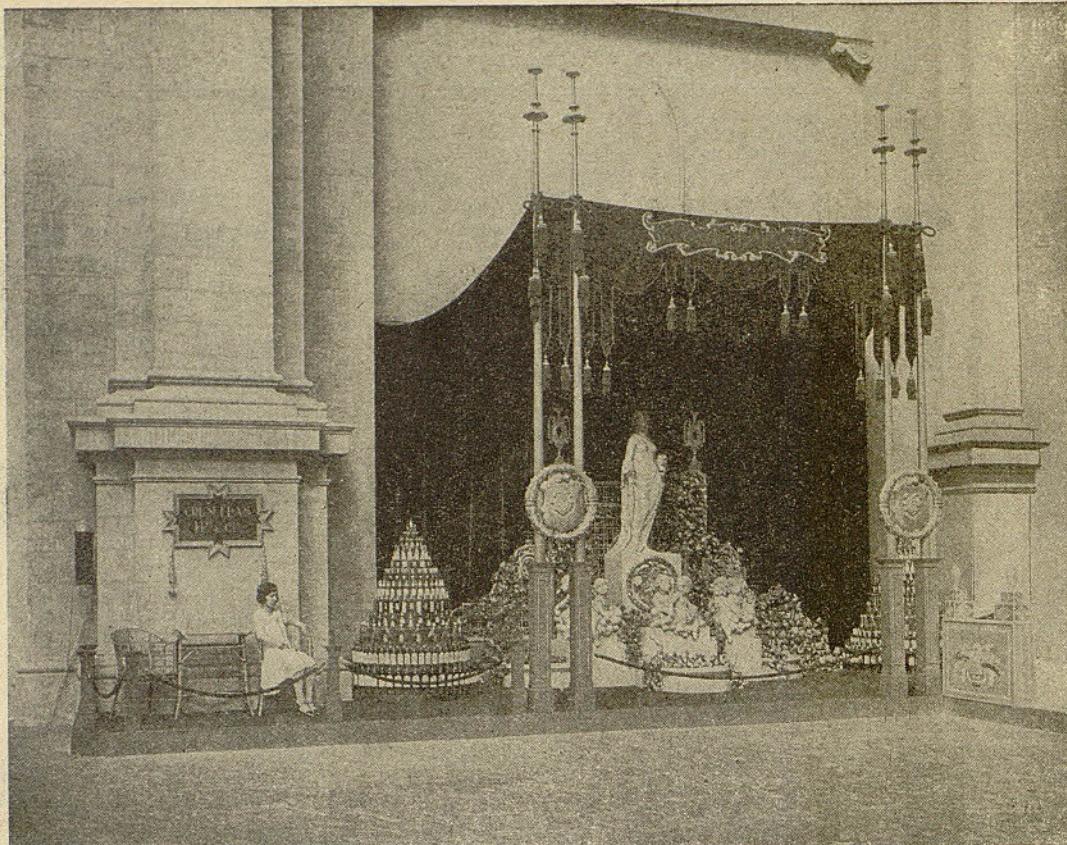
Capitol y Lido Cine

STAND

en el Palacio de las Artes Industriales en la Exposición, donde se exhibe la renombrada

Agua de Colonia Mercedes

que fabrica la acreditada casa

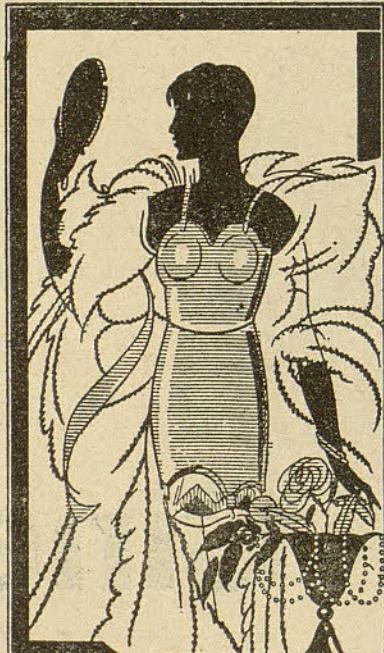


CRUSELLAS H. NO & C. SA

"MADAME X"

Fajas de Caucholina para adelgazar

Rambla de Cataluña, 24 (entre Cortes y Diputación)



Señora: Usando Faja "Madame X" vestirá usted mejor gastando lo mismo.

No se contente con contemplarlas a distancia. Téngalas cerca.

¿Por qué ha de limitarse usted a ver sus estrellas favoritas en la pantalla cuando puede tenerlas cerca, a todas horas, en artísticas postales?

Las fotografías de las artistas cinematográficas son un recreo para la vista y constituyen un regalo muy apreciado.

Envíenos un giro postal de 5 pesetas y le remitiremos diez fotografías en tamaño postal de las artistas de cine americanas que usted quiera.

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - NEW YORK

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM

dirigirse a
**LIBRERÍA
FRANCESA**

RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. se suscribe a **POPULAR FILM** por
TRES MESES * **SEIS MESES** * **UN AÑO**

3'75 Ptas. 7 Ptas. 13 Ptas.
cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).

Domicilio FIRMA:

Población

Provincia

Observaciones para su envío:

NOTA: Téchense los plazos de suscripción que no convengan.

NOVELA CINEMATOGRÁFICA

C R I S T I N A
LA HOLANDESAPRODUCCIÓN TITAN FOX
Protagonistas: Janet Gaynor y Charles Morton. — Ediciones Bistagne.

Holanda. Un pequeño rincón con sus casitas de colores chillones, sus característicos molinos de viento y sus tortuosos canales.

El regreso de la flota pesquera al fin de temporada era un gran acontecimiento.

La mayoría de los habitantes del pueblo iba a ver desembarcar a los pescadores, felicitándolos y haciendo comentarios sobre las redadas obtenidas.

La pesca significaba el bienestar, la seguridad de que no habría de faltar el pan en los hogares. Y las mujeres y los niños agraciaban con sus sonrisas el trabajo de los vencedores.

Apenas pisaban tierra firme, los hombres corrían hacia sus casas, deseosos de volver a ver las cuatro paredes que les habían cobijado desde niños. Pero había algunos que, careciendo de familia, se dirigían a una taberna, especie de posada que les acogía con la fragancia de la amistad.

Entre los que llegaron aquel día figuraba Dirk Torp, un pescador corpulento, robusto, de más de treinta y cinco años, que poseía cuatro barcazas y se mantenía soltero a pesar de que se alejaba de él la juventud.

No era por su gusto que pertenecía a la cofradía de los célebres. Hubiera él deseado contraer matrimonio y ya tenía escogida la compañera de su existencia.

Lo malo era que Cristina, la elegida de su corazón, no le hacía demasiado caso. Desde que intentó insinuar sus sentimientos, encontróse por parte de la joven con una frialdad absoluta. Y pasaba el tiempo sin que Dirk lograra conmover el alma cada vez más dura y repelente de la muchacha.

Dirk, apenas hubo puesto los pies en tierra, dirigióse a la taberna del lugar.

Había mucha gente. Todos le felicitaron por su regreso y por la buena pesca alcanzada por las barcas de su propiedad.

El afortunado sonreía. Si, no había ido mal del todo. No podía quejarse. Y ahora que poseía ya bastante dinero, iba a llevar a la práctica una determinación meditada durante mucho tiempo.

—Denme la enhorabuena, amigos míos. Esta vez va de veras... Beban a la salud de Dirk Torp... pues me voy a casar.

Y alzó una gran jarra de rubia cerveza, brindando como todos los demás concurrentes por la dueña de su alma.

Cristina, bien ajena a que estuviera allí su pretendiente, acababa de entrar en el establecimiento para adquirir unos fiambres.

Era esta una muchacha de unos diez y ocho años, de una dulzura angelical, con la belleza clásica de las vírgenes meridionales. Nacida en Holanda, no podía ser comparada al tipo robusto y fuerte de las mujeres flamencas, inmortalizadas por paletas gloriosas. Era fina, delgada, de ojos negros, puros como un amanecer, de ojos maravillosos a los cuales se podía cantar el famoso madrigal del poeta castellano:

Ojos claros, serenos...

Si de dulce mirar sois alabados...

Y aquella hermosa y humilde criatura, era la señora de los pensamientos de Dirk, el ídolo que atraía su corazón.

Al verla, Dirk lanzó un grito de alegría.

—¡Mi novia! — exclamó.

Y corrió hacia Cristina que le contemplaba con sorpresa y temor. No había ella querido nunca a ese enamorado galán, y su presencia le disgustaba.

—¡Cristina! — dijo Dirk levantándola suavemente, como una pluma, entre sus húmedas manos.

—¡Oh, no me toque! ¡Déjeme usted!

Y esquivóndole bruscamonte, se alejó de él, saliendo a toda prisa de la taberna.

—¡Cristina no te quiere, chico! — exclamó el tabernero, sujetó panzudo como un tonel.

—¡No te ha querido nunca! — dijo una mujer.

—¡Y qué sabéis vosotros? — contestó Dirk, muerto de rabia. — Cristina acabará siendo mía, no lo dudéis.

Y lanzando un resoplido de triunfo abandonó el local, emprendiendo la persecución de la joven, que corría como una corza asustada.

Cristina, dándose cuenta de que aquél hombre la seguía, aceleró el paso, avanzando por las estrechas calles de aquella población holandesa en la que se levantaban de vez en cuando pintorescos molinos de viento, cuyas aspas giraban en constante dinamismo.

Dirk alcanzó a la mujer al hallarse ésta ante la puerta de su casa.

Vivía ella en una casita modesta, de brillantes tejas que reflejaban la pálida luz del sol.

Volvío Cristina a rechazar aquellos brazos impor-tunos que pretendían estrechar su lindo cuerpo.

—¿Por qué me sigues? — le preguntó.

—Porque te quiero, porque no he amado nunca a ninguna otra mujer...

—Tu amor es imposible, bien lo sabes. Más de una y de dos veces he tenido que repetirte.

—Estás loca hablándome así, Cristina... Soy el mejor partido de la población, dirijo una flota; contigo lo tendrías todo.

—No puede ser, Dirk.

—Amas a otro?

—¡No!

—Entonces, es preciso que me quieras un poquito, que me correspondas. Si he ganado tanto dinero ha-

sido para ti... para ti sola. Cuando me hallaba en medio de dificultades, cuando me sentía acorralado y vencido escuchaba una voz dentro de mí que decía: «Ella será tuya algún día, Cristina se casará contigo». Y ahora vengo a conocer si me engañaba aquella voz.

La joven lanzó un suspiro y dijo:

—Es inútil que te empeñes en ello. Yo sólo me debo a mi padre... Lo demás no me importa.

—Pero...

—Adiós... adiós...

Y sin querer escuchar las nuevas e interminables razones que el enamorado ponía en su favor, entró en su casa, cerrando airadamente la puerta con un golpe fuerte, seco, como simbolizando que de la misma manera le cerraba la puerta de su corazón.

Dirk se volvió pálido. Sintió con agudo dolor aquella ofensa. El ya no era joven y no podía perder el tiempo en esperas interminables.

No le cabía en su imaginación que aquella criatura le rechazara de tal modo.

El el mejor partido del pueblo y de muchas millas a la redonda! A haber querido, Dirk hubiera podido casarse con mujeres tan bonitas y menos pobres que Cristina, que se considerarían felices ante el honor de pedir su mano.

Pero el amor, niño ciego en la elección, distribuye las parejas a su capricho. Y Dirk sólo tenía ojos para Cristina, a la que amaría aunque fuese una mendiga, una vagabunda...

Dirk era huérfano desde la adolescencia. En su alma se había ido almacenando cariño, ilusión, amor, sin poder corresponderlo con nadie, sin tener siquiera en quién poner los ojos.

Pero surgió Cristina y para aquel abandono de toda pasión y de todo interés aquella mujer era el ídolo que podía llenar para siempre su existencia.

Sólo que el ídolo le volvía, desdenoso, la cabeza.

Marken, el padre de Cristina, era constructor de juguetes. Sus manos pulcras y patientísimas llevaban cerca de cincuenta años dando forma a miles de objetos para el entretenimiento y la diversión infantil.

Era un verdadero artífice en su oficio. Aquel pobre viejo que se había quemado los ojos tallando juguetes, perfiliéndolos, dándoles formas agradables y delicadas, era un verdadero bienhechor de la infancia, puesto que había hecho gozar a miles de niños con la emoción de lo encantador e ideal.

Seguía realizando con gusto aquel trabajo monótono. Como el escultor coge un pedazo de barro y lo convierte en forma humana imprimiéndole el destello genial de la personalidad. Marken tallaba la madera y lentamente iban apareciendo los contornos de elegantes figuras... Y luego las pintaba, las realzaba con el brillo del esmalte y aparecían esos lindos muñecos que en las tiendas tienen un precio elevado y por los cuales, con la eterna explotación del trabajo individual, ha cobrado el artífice una cantidad irrisoria.

Una muñequita de carne y hueso animaba con sus risas la vida mansa del trabajador.

Viendo cuando Cristina tenía escasamente ocho años, dedicó a esa niña todo el caudal de su vida.

Y con su labor diaria iba sosteniendo el viejo hogar, que ya había servido de albergue a otras generaciones del mismo apellido.

Cristina era una bella mujercita que causaba la admiración de todos, y el viejo Marken se sentía orgulloso de aquella vida que se debía a él.

—Con quién te casarás Cristina? Esta pregunta se la había hecho muchas veces el tallador cuando tenía noticia de los homenajes que los mozos del pueblo tributaban a la joven.

Estaba seguro de que su hija elegiría bien y no se casaría más que con el hombre que pudiera darle una vida feliz.

Al ver entrar a Cristina aquella tarde con los ojos velados por una sombra de tristeza, su padre la interrogó con anhelo.

—¿Qué te pasa? ¿Has tenido algún disgusto?

—Ese pedazo de tonto de Dirk Torp... sigue pretendiendo casarse conmigo.

—Aún?

—Ha vuelto... y ahora insiste con una terquedad molesta.

—Pobre Dirk! — suspiró el viejo.

—Tú no quieras que me case con él, ¡verdad, padre mío?

—Yo no quiero que te cases sino con el predilecto de tu corazón. En cuestión de amores nada diré... Tú sola debes elegir...

—¡Gracias, padre mío! — exclamó besándose en un transporte de ternura.

La ventana estaba abierta, dejando ver el llano inmenso, surcado por canales de agua gris. En lejanía, unos molinos giraban sus aspas blancas.

Un muchacho asomóse al interior, desde la ventana. Era un chico rubio, casi albino, que usaba lentes. Un tipo de maestro de escuela, mío y anticuado.

Con voz opaca llamó a Cristina, quien con una sonrisa forzada, se dirigió hacia él.

—Quéquieres, Miguel?

—Venía a entregarte una rosa...

Y puso en sus manos una flor blanca que se confundió con la sedosa piel de la doncella.

Cristina sonrió, halagada por el poético y fino ho-

menaje. Le era en absoluto indiferente Miguel, pero no dejaba de agradarle aquél obsequio a su persona.

—Gracias, amigo!

Luego, desdenosa, abandonó la ventana. Miguel vió al viejo y severo Marken que rondaba por el comedor, y, temiendo una reprimenda, se alejó más que de prisa.

Marken se puso a trabajar y de pronto exclamó mirando a su hija que había permanecido ensimismada y silenciosa:

—¿Qué? ¿Es Miguel el elegido?

—¡Oh, no, padre mío!

—Entonces, ¿a quién tiene que parecerse ese hombre de tus sueños?

Cristina levantó los ojos y quedó contemplando fijamente una pequeña figura encantada que reposaba sobre un anaquel.

Era de mármol blanco y representaba un bello jinete montado sobre un hermoso caballo. La escultura parecía irradiar juventud: un caballero romántico y legendario sosteniendo con energético impulso las bridas del caballo en actitud de galope.

—Quiero que se parezca a él! — exclamó con frase henchida de emoción.

—Vamos, cabecita loca! Déjate de tonterías...

—Se parecerá a él! — repitió con una obsesión de maníática. — Lo presiento. Cuando yo era pequeñita leí un libro acerca de un príncipe maravilloso, montado en un corcel blanco.

—Bonita historia!

—No te rías, padre. El galán se enamoró de una aldeana y abdicó su principado para casarse con ella. ¡Oh, mi caballero! ¡Le veo venir con un caballo blanco!

—Cuando te enamores de veras, Cristina, te olvidarás del caballo... ¡Qué imaginación tiene mi muchacha!

Y cubrió su rostro de besos, acariciando los cabellos de aquella chicuelita alocada que soñaba en un romántico amor...

El retorno de la flota pesquera trajo dinero a la población, y donde había dinero allí llevaba su circo Madame Rossman.

Llegó el circo en varias barcazas, y Madame Rossman dio órdenes para que fuera desembarcado rápidamente.

Artistas y empleados ayudaban a la faena transportando a tierra los carros, jaulas, material y accesorios que llevaban de ciudad en ciudad.

Madame Rossman era un mujer energética, de una belleza ardiente que culminaba en la mirada de sus negriscos ojos y en la boca palpitante como una llama.

Procedía de París y su cuerpo esbelto y armonioso parecía bañado en fuertes esencias. Los que se jactaban de conocerla de cerca, aseguraban que era viuda y que nada tenía de inconsolable, a pesar de que el marido había muerto en plena juventud. Se rumoreaban ciertas aventuras, listas de amantes que seguían siempre las huellas de la francesa.

Madame Rossman había puesto últimamente sus ojos en uno de los artistas de la compañía: en Jan Sturm, muchacho belga de unos veinte años, que, procedente de otro circo, había ingresado en aquella gran comunidad ambulante.

Por Jan prefería bromear con las muchachas que encontraba en su camino durante las largas excursiones, a corresponder a la pasión caprichosa de la propietaria.

Y esto disgustaba profundamente a la dueña del circo, avezada a que su voluntad fuera ley. —Es que su belleza no conseguiría seducir el pensamiento y la vida de aquel hombre?

Al anochecer del día que llegaron al pueblo, Jan se negó a dormir en los carrajes del circo y, cogiendo su equipaje, se encaminó hacia la fonda.

Por el camino encontró a un compatriota, antiguo amigo suyo.

—Adónde vas, Jan? — No te parecen buenos para dormir los vagones del circo?

—No. Prefiero hospedarme en la posada.

Y sin dar nuevas explicaciones prosiguió su camino, tarareando una vieja canción de su país.

Avanzó por las calles desiertas, flanqueadas de cañales sobre cuyas aguas las estrellas ponían sus flores de luna.

Fijóse de pronto en una casa iluminada, ante una de cuyas ventanas estaba una joven observando lo que ocurría dentro.

La casa era baja, como todas las del pueblo, de modo que podía perfectamente verse el interior. Pero le llamó la atención la linda criatura que espabila con interés.

Acerócase a ella y distinguio entonces, a la suave luz de la serena noche, el rostro más angelical y puro que había visto en su vida. Se la quedó mirando con profunda atención, bellamente impresionado por la deliciosa imagen.

La joven, que no era otra que Cristina, se volvió y sonrió a aquel muchacho que la había sorprendido en su espionaje.

Intrigado Jan por la atención con que la desconocida oteaba la ventana, llegó a los cristales y atisbó lo que ocurría en el interior.

—Espectáculo extraño para él, hombre de otras tierras, que desconocía las tradiciones de Holanda!

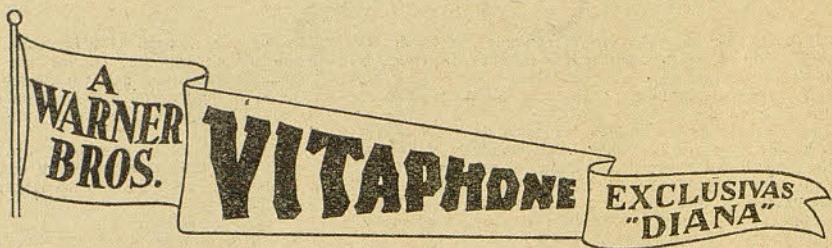
(Continuado)

El Arca de Noé

PELÍCULA SONORA

por

Dolores Costello
y
George O'Brien



Es y será
el mayor
espectáculo
de todas
las edades

Hoy, jueves,
estreno en

Teatro Tívoli

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Principal Palace: "Viva Madrid que es mi pueblo"

TENÍAMOS el temor de que «Viva Madrid que es mi pueblo» fuese una española más y un nuevo desdichado ensayo de cine hispano.

El título, harto local, y la circunstancia que Marcial Lalanda, el torero de esta época, fuese el protagonista de esta cinta recién estrenada en el Principal Palace, aumentaba ese recelo. Pero no ha sido así y nos alegramos.

«Viva Madrid que es mi pueblo», lejos de ser una película de deficiente realización y con carácter de españolada, es por el contrario una cinta llena de decoro y de arte.

El argumento, sin complicaciones psicológicas, sin grandes efectos dramáticos, es emotivo y está desarrollado muy cinematográficamente.

Don Lolo, un madrileño castizo, canta a todas horas las excelencias de su pueblo. A la humilde casa de huéspedes que sirve de refugio a *Don Lolo*, llegan dos estudiantes provincianos, encarnados por Marcial Lalanda y Javier Ribera. Para los dos muchachos el resultado de sus exámenes es una cuestión de vida o muerte.

Don Lolo se encarga de enseñarles las bellezas que encierra Madrid, y un buen día los lleva a los toros. La brava fiesta nacional produce en los dos provincianos efectos distintos: a uno de ellos — Marcial Lalanda — le causa una fuerte impresión de juego trágico y bello, y al otro — Javier de Ribera — le parece demasiado brutal la lucha entre el hombre y la fiera.

Una mujer, una mundana hermosa — Celia Escudero — se cruza en la vida de Luis Romero — Marcial — y le trastorna el juicio con su refinada coquetería. Antes, otra moza — una guapa lugareña: Carmen Viance — se había topado con el estudiante, encendiéndo su corazón con su ingenuidad.

La casualidad, que a veces surge en la vida, y siempre en el cine, hace que la lugareña pase como doncella al servicio de la cortesana.

«Cuál de las dos mujeres ocupará por entero el corazón del estudiante?

Por lo pronto, la cortesana lo tiene acaparado y le hace perder las oposiciones que lo llevaron a Madrid. ¿Cómo confesarle el fracaso a su madre, que tanto esperaba de él? Le telegrafía diciéndole que ha ganado las oposiciones. Pero la mentira hay que apoyarla con el envío normal de dinero a la madre y Luis Romero decide hacerse torero.

La linda entretenida ha influido también, por medio de los celos, en esta decisión del estudiante, pues prodiga sus miradas y sus caricias a Pepe Reyes, el torero rodeado del aura popular y mimado por las mujeres.

Y, naturalmente, Luis Romero logra torear y se convierte en poco tiempo en el ídolo de la muchedumbre y en el favorito de la hermosa.

Sin embargo, acaba por entimar más la pureza de la lugareña que las mentidas y falsas caricias de la cortesana y se casa con ella.

Mientras tanto, el otro estudiante ha ganado brillantemente el título de doctor en medicina, y todo tiene un fin más moral que humano... como en todas las películas.

La interpretación admirable. Destacan en ella: Faustino Bretaña — enorme en los detalles cómicos de su personaje —, Celia Escudero — una vampiresa que no cede en encan-

tos y en perversión a las del cine americano —, Carmen Viance — preciosa y sentimental doncella de casa grande —, Javier de Ribera — galán discretísimo — y Erna Becker — una rubia adorable.

Marcial Lalanda salva su papel muy dignamente.

La fotografía clara y bien de luces; los títulos, graciosísimos — lástima que algunos sean excesivamente largos — y la dirección, de Fernando Delgado, acertadísima.

Ya podemos decir que la cinematografía española cuenta con una producción que no nos sonroja.

GAZEL

Capitol y Lido Cine: "Venus" y "Tres fines de semana"

DESCARTRADA la interpretación acertada de Constance Talmadge — muy bella, magnífica en su semidesnudez de la escena marítima, elegante con cualquiera de las toaletas que luce —, «Venus» es una película de asunto aburrido, excesivamente largo, a pesar de sus continuos cambios de ambiente y de su cumplida acción.

Sin «Tres fines de semana», en la que la picante y preciosa Clara Bow hace mil diabujas, muy bien secundada por Neil Hamilton y Harrison Ford, no habría tenido atractivo el cartel de estos elegantes salones.

En «Tres fines de semana» desfilan una serie de bonitas muchachas en «maillot» — Clara Bow entre ellas — que encandilan los ojos. La trama, sencilla, está conducida con mucho tino y entretiene agradablemente.

Tuvo el éxito de simpatía que merece su protagonista y la amenidad de su asunto.

Kursaal y Cataluña: "La dama misteriosa" y "Un chico complaciente"

GRETA GARBO. Viena. Rusia. Espionaje. Besos apasionados, extenuantes. Traiciones. Brillantes uniformes. Bailes aristocráticos. Suntuosas «toaletas».

Con estos elementos se ha hecho «La dama misteriosa», en la que triunfa, por encima de todo, la rara belleza y el arte personalísimo de Greta Garbo.



Siga mi consejo. Beba en todas las comidas el vino o el agua mezclados con las renombradas Sales Litínicas Dalmau y adquirirá salud y vigor.

Otro gran acierto en este film se debe al director Fred Nibley, que armoniza con su estilo original los primeros planos, dando rápidas sensaciones de la acción.

«La dama misteriosa» gustó extraordinariamente a los espectadores de la noche del estreno y se ha mantenido decorosamente en los carteles de estos cines.

«Un chico complaciente», de la Fox, sirve para que Lois Moran y Edmund Lowe revelen una vez más los finos matices de su arte interpretativo.

París y Rialto: "El templo de los gigantes"

OTRA Selección Gaumont Diamante Azul.

El argumento, aunque no puede señalarse como muy original, es lo bastante hábil para que no decaiga ni un momento el interés de la acción.

Notabilísima la pareja formada por Ralph Ince y Jola Méndez, que realizan una labor interpretativa merecedora de alabanza por la justezza de expresión.

La fotografía diáfana y de bellos efectos.

«El templo de los gigantes» tuvo un «sucés» el día de su estreno.

Ventajas del cine

Los periódicos de Chicago publican un suceso que está apasionando a la opinión pública tanto en Hungría como en esta capital.

Hará cosa de tres meses la señora Sandorhazy, que desde hace varios años vestía luto creyendo muerto a su esposo, hallándose en un cinematógrafo de Viena recibió una profunda impresión al ver aparecer en la pantalla el retrato del director de una importante casa cinematográfica de Hollywood, William Darling, en el que inmediatamente creyó reconocer a su esposo. Al día siguiente fué a ver al cónsul de los Estados Unidos en Viena, y éste comenzó inmediatamente las investigaciones, que han dado por resultado una comunicación del cónsul de Hungría en esta capital, en la que manifiesta que el director Darling no es otro que el mismísimo marido de la señora Sandorhazy, que cambió su apellido de origen por uno yanqui, como hacen la mayoría de los emigrados en los Estados Unidos.

El mismo cónsul pudo facilitar a su compatriota interesantes detalles de la vida de su marido.

Este, al fracasar en sus negocios en Hungría, donde desempeñaba un alto cargo en determinada casa de banca de la capital de Austria, emigró a los Estados Unidos hace diez y seis años, abandonando a la que recientemente había hecho su esposa, una señorita vienesa de la buena sociedad.

Durante este tiempo le fué muy bien en sus asuntos; pero sobrevino la guerra y se alistó voluntario en el Ejército americano, y al finalizar el conflicto mundial, trató de buscar a su esposa en Austria, sin haberlo logrado, por lo que volvió a Norteamérica, dedicándose a asuntos de cinematografía.

También el cónsul ha podido comunicar a la que ya se creía viuda, que el señor Sandorhazy, conocedor del paradero de su esposa, se dispone a embarcar para Europa, con el fin de recoger a su compañera y reanudar la vida conyugal, después de una interrupción de diez y seis años.

Las Sales Litínicas Dalmau, mezcladas con el agua en las principales comidas, son insustituibles para curar las Enfermedades del Estómago, Vejiga, Reumatismo y Gota.



El Circo Trágico

está exhibiéndose actualmente
en

Inglaterra

Alemania

Estados Unidos

Francia

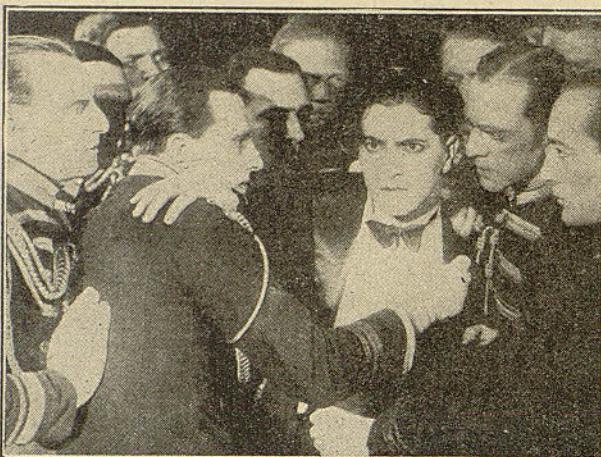
e Italia

con el más rotundo éxito

Su estreno en España constituirá sin duda un acontecimiento memorable.

Selecciones Capitólio

Solamente Suprema Calidad



Ernesto Van Düren

el actor que se ha impuesto por sus méritos personales sin necesidad de reclamos exagerados, en una escena de la monumental producción

EL CIRCO TRÁGICO

El Circo Trágico

reune todas las características inexcusables para titularse Superproducción.

Asunto - Interpretación - Técnica - Presentación.



SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



«¡¡POR FIN!! ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS»

Para combatir la Gota, Reumatismo, Artritismo, Estreñimiento, Enfermedades del Estómago, Hígado, Riñones, Vejiga, Hiperclorhidria, etc., etc.

SE EXPENDEN EN:

VASOS

cristal de 12 paquetes y
para preparar 12 litros

de la mejor y más económica agua mineral de mesa

CAJAS

metálicas de 15 paquetes
para preparar 15 litros

Depositarios exclusivos:

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.

PASEO DE LA INDUSTRIA, 14
BARCELONA

PROXIMAMENTE:

FIGURAS DEL CINEMA

100 páginas de texto y fotografías: Una pta.

DE INMEDIATA PUBLICACIÓN:

Clara Bow - Ivan Mosjoukine - Dolores del Río - Adolfo Menjou - Norma Shearer - Harry Langdon - Greta Garbo - Charlie Chaplin - Pola Negri - Buster Keaton - Janet Gaynor - Emil Jannings - Francesca Bertini - Harold Lloyd - Bebe Daniels - Douglas Fairbanks - Abel Gance - ...

COLABORADORES LITERARIOS:

César M. Arconada, Benjamín Jarnés, L. Gómez Mesa, Pérez Ferrero, Juan Piquerias, Rafael Alberti, Torres Badet, José Bergamín, Mateo Santos, Samuel Ros, Francisco Ayala, Antonio de Obregón, Ramón Gómez de la Serna, E. Salazar y Chapela, Miguel Alejandro Rives, Giménez Caballero, C. Fernández Cuenca...

COLABORADORES ARTÍSTICOS:

Maruja Mello, Enrique Climent, Ramón Puyol, Enrique Garrau, Luis Almada...

Delegado en Barcelona: MATEO SANTOS (Rosario, 20 Tres Torres) Tel. 71971

REVISTA QUINCEÑAL
DE INTERPRETACIÓN
CRÍTICA Y LITERARIA

DIRECTORES:

L. GÓMEZ MESA
Y
JUAN PIQUERAS

Príncipe, 14, 2.º - Tel. 15816
MADRID

Carteles de Cine

MANUFACTURA GENERAL
DE IMPRESOS
LITOGRAFÍA
REPRODUCCIONES DE ARTE
CATÁLOGOS: CROMOS
FACTURAS: PAPEL DE CARTAS
TARJETAS
Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH

VILLARROEL, 223 - PARÍS, 130
TELÉFONO 73746 BARCELONA

No admita otro producto y pida siempre
y en todas partes Sales Lítínicas Dalmau

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO

SARNA (ROÑA)
CÚRASE EN 10 MINUTOS CON
Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona



Depilatorio BOB

Suprime el vello
suave y rápidamente

Ptas. 3, el estuche

Establishimientos DALMAU OLIVERES, S. A.
Plaza Universidad, 8; Ronda de San
Antonio, 1; Paseo de Gracia, 132
y Perfumerías

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES

S. A.

SUCURSAL:
RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 13754

SECCIÓN:

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

A CARGO DE

EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE
CORTE DE CABELO
ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA
LAVADO DE CABEZA
TINTURAS HENNÉ
MASAJE FACIAL
APLICACIÓN FANGO
DEPILAR CEJAS
BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SENOS

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS
PULCRITUD Y ESMERO EN LOS SERVICIOS

 RONDA SAN ANTONIO, 1

Publicidad

La mejor realizada
es la que se haga en

Popular Film

